

E

Editorial

Nuevo hotel y más exigencias

La anunciada llegada de una cadena hotelera internacional implicará redoblar los esfuerzos por mejorar los niveles de seguridad en el centro de Puerto Montt.

Han transcurrido poco más de cinco años desde que la Torre Costanera, emplazada en el principal centro comercial de Puerto Montt, detuvo su avance para quedar como una estructura inconclusa frente al mar. Aquella larga pausa, que se transformó en símbolo de incertidumbre para la inversión local, parece haber llegado a su fin definitivo. La inminente llegada de la cadena internacional Hilton para operar el recinto no sólo cierra un capítulo de abandono arquitectónico, sino que permitirá inyectar un dinamismo que la capital regional requiere con urgencia.

El reinicio de las obras y la futura instalación de un hotel de esta magnitud representarán un avance sustantivo para el turismo puertomontino. Más allá de la reactivación inmediata del sector construcción, lo relevante es el impacto a largo plazo en la oferta de servicios y el aumento de camas disponibles. Con esta infraestructura, la ciudad podrá aspirar seriamente a consolidarse como sede de grandes encuentros y convenciones, superando la limitante logística que a menudo la relegaba a ser sólo un punto de conexión o paso hacia otros destinos del sur austral.

En un Puerto Montt que aún mantiene un espacio significativo para crecer en materia de ocupación hotelera, el arribo de un operador global es una señal potente. Independientemente del formato específico con que se concrete el proyecto, la presencia de una marca de este prestigio valida el potencial económico de la zona y eleva el estándar de competitividad de toda la industria local.

Sin embargo, este impulso privado choca con una realidad urbana que debe ser atendida por la autoridad: el estado del entorno. La instalación de un hotel de jerarquía en pleno centro demandará mejoras evidentes en la seguridad ciudadana del casco histórico. La zona céntrica exhibe un deterioro visible desde los días del estallido social, fenómeno que, sumado a la pandemia, retrajo la vida nocturna y consolidó una existencia "puertas adentro". Si se pretende recibir a turistas internacionales y reactivar la economía, el Estado debe garantizar un espacio público ordenado y libre de riesgos. Aunque ha habido avances, la recuperación de la Torre Costanera debe ir acompañada, obligatoriamente, de una mayor recuperación de la tranquilidad en las calles.